

---

## **INTRODUCCIÓN**

Ya desde tiempos inmemoriales se conocía el uso de los fijadores externos por los galenos de la época -y por qué no, también por otros que no lo eran- para el tratamiento de diversas patologías óseas. Estos sistemas, para nosotros, quizás rudimentarios, han ido evolucionando gracias a la tecnología y la investigación.

La necesidad de aplicar nuevos y más modernos métodos ha contribuido también a dicho cambio, en vista de que las lesiones óseas severas son cada vez más frecuentes amén de la violencia, de los accidentes, entre otras cosas, que pareciera ser el común denominador de éstos y futuros tiempos.

Se podría pensar que realizar un montaje es sencillo ya que ello sólo implica introducir unos pines en el hueso, sin embargo, nada está más lejos de la realidad ya que se requiere de una gran orientación espacial para diseñar el montaje. Debemos recordar, además, el elevado índice de complicaciones que se pueden presentar, más aún, si el proceso del cual hablamos no es solamente la fijación de una fractura sino el de un alargamiento óseo o una transportación ósea en casos tan complicados como una Pseudoartrosis Congénita de Tibia que vendría a ser uno de los retos más grandes del Cirujano Ortopedista.

No me queda la menor duda de que el centro asistencial público o privado con mayor experiencia en Venezuela en alargamientos óseos era el Hospital San Juan de Dios, para el momento de su cierre en el mes de Abril de 1998.

Es así como surgió el seno del Comité de Redacción de ésta, nuestra revista, en momentos en que analizábamos cuáles trabajos seleccionar para la conformación de este número, la idea de un número monográfico en vista de la abundancia de trabajos relacionados con el tema de la fijación externa.

Quien no divulga lo que sabe, ni el saber merece.

**Dr. Johnny Bendahan Benchimol**  
Miembro Comité Editorial  
de la Revista